

Efrén Rebolledo y las fronteras literarias

Efrén Rebolledo and the literary borders

Carmen Lorenzo-Monterrubio^a, Arturo Vergara-Hernández^b, María Esther Pacheco-Medina^c

Abstract:

Efrén Rebolledo's work is a clear example of a literature that goes beyond literary boundaries. His contributions to Mexican and universal literature are undeniable, in terms of his erotic poetry that is circumscribed in modernism and ateneism. This article seeks to resize his life and his word (poetry and prose) from a perspective of his literary contributions.

Keywords:

Efrén Rebolledo, erotic literature, ateneism, modernism, literary borders

Resumen:

La obra de Efrén Rebolledo es un claro ejemplo de una literatura que rebasa las fronteras literarias. Sus aportes a la literatura mexicana y universal son innegables, en cuanto a su poesía erótica que se circunscribe en el modernismo y el ateneísmo. Este artículo busca redimensionar su vida y su obra (poesía y prosa) desde una perspectiva de sus aportes literarios.

Palabras Clave:

Efrén Rebolledo, literatura erótica, ateneísmo, modernismo, fronteras literarias

Introducción

La literatura, como una expresión universal, rompe estructuras en tiempo y espacio y suprime fronteras para trascender más allá de los confines meramente territoriales. Este es el caso de la obra de Efrén Rebolledo, que no solo se enmarcó dentro de la generación del Ateneo de la Juventud, sino que contribuyó a nuevas formas literarias que en su época estaban aún vedadas.

Las fronteras literarias, entonces, conllevan un proceso que va más allá de los límites físicos y se convierten en conceptos distintos, en el caso de la obra de Rebolledo, por ejemplo, en la transformación de un romanticismo a un erotismo, sin perder la esencia de la pasión, o bien, mutar de lo espiritual y místico a lo erótico y sensual.

Efrén Rebolledo se puede considerar hoy en día como un exponente que exploró excepcionalmente las

fronteras literarias y aportó, sin duda, nuevos conceptos a la literatura nacional y universal.

Sus orígenes

La obra de Efrén Rebolledo se inscribe dentro de la corriente parnasiana del modernismo literario, y a pesar de su vasta obra poética y narrativa, es uno de los autores menos leídos y estudiados.

Efrén Rebolledo nació en Actopan, Hidalgo, el 9 de julio de 1877, en el seno de una familia humilde. En su madre, una mujer otomí llamada Petra Rebolledo, recayó la responsabilidad del cuidado y la educación de sus dos hijos: Efrén y Francisco, ya que el padre, Petronilo Flores, en nada se ocupó de su familia, a quien abandonaría. Rebolledo escribiría más tarde: "Soy un hijo del artificio y mi cruel padre aumenta mi tortura

^a Autor de Correspondencia, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Artes, <https://orcid.org/0000-0002-0906-0531>, Email: alorenzo@uaeh.edu.mx

^b Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Artes, <https://orcid.org/0000-0002-4756-6381>, Email: vergarah@uaeh.edu.mx

^c Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Instituto de Artes, <https://orcid.org/0000-0001-7540-6249>, Email: maria_pacheco6925@uaeh.edu.mx

reanimando mi espíritu por manera artificiosa también”.^{*} Es por esto que no adoptó como primer apellido el de su padre. Es interesante también que en el libro de bautizos de la Parroquia de San Nicolás Tolentino, en Actopan, aparezca el nombre de Santiago Procopio Rebolledo, hijo natural de Petra Rebolledo. Efrén tomaría su nombre por el santo del día en que nació (Herrera, 1978:182). Durante varios años, la familia Rebolledo llevó una vida miserable, pero aun así, Efrén se empeñó en superarse. Se dice que desde niño escribía sus primeros versos y se caracterizaba por un dominio de la gramática (Pérez, 1979:376-377).

Obtuvo una beca para realizar sus estudios secundarios y preparatorios en el Instituto Científico y Literario de Pachuca, después ingresó a la Escuela Nacional de Jurisprudencia en la ciudad de México, y luego de haber presentado un brillante examen profesional obtuvo el título de Licenciado en Derecho. Posteriormente comenzó una larga carrera en el servicio diplomático exterior.

Su carrera diplomática

El 17 de junio de 1899, en una velada para honrar la memoria de Emilio Castelar, Rebolledo pronunció una oda que llamó la atención de la crítica literaria, por su elevada manufactura (Pérez, 1979:377). Después ingresó al grupo de la *Revista Moderna*, que fundó y dirigió Jesús E. Valenzuela, quien lo impulsó a escribir.

Se dice, por un lado que fue Bernardo Reyes, ministro del gabinete de Porfirio Díaz y admirador de Rebolledo, quien lo inició en la carrera diplomática y, por el otro, que Ignacio Mariscal, ministro de Relaciones Exteriores, fue su protector. Rebolledo combinó su trabajo de diplomático con la de escritor. Es por esto que en los países donde fungió como Secretario de Embajada, produjera algunas de sus obras más importantes, como *Cuarzos* (1902), su primer libro editado en Guatemala[†] y *Rimas Japonesas* (1907), conjunto de poesías publicado en Tokio.

Su colaboración en diversas revistas mexicanas se dio al igual de manera conjunta, como la ya citada *Revista Moderna*, *Revista de Revistas*, *El Mundo Ilustrado*, *Vida Moderna*, entre otras. Junto con Francisco González Guerrero, Gregorio López y Fuentes y Rodrigo Torres Hernández, fundó la revista *Nosotros*, en 1912. En 1916 regresó a México y continuó su tarea de escritor, produciendo además de prosa, una obra de teatro titulada *El águila que cae* (1916), referida al último tlatoani Cuauhtémoc, y traducciones de Oscar Wilde, Mauricio Maeterlinck y Rudyard Kipling. En 1917 fundó otra revista, *Pegaso*, junto con González Martínez, y

^{*} “El soliloquio del espejo”, en *Estela*.

[†] Fue en Guatemala donde Rebolledo conoció a Federico Gamboa.

Ramón López Velarde, en “un intento de reunir a la dispersa generación modernista” (Pacheco, 1978:114).

Entre 1918 y 1922 ocupó el cargo de diputado a la XXVII Legislatura del Congreso de la Unión para el Estado de Hidalgo, donde como presidente de la Gran Comisión, luchó por los derechos de los campesinos del Valle del Mezquital. Para obtener dicho cargo, Rebolledo acudió a sus paisanos, realizando visitas domiciliarias y organizando sesiones literarias donde regalaba sus libros. Al término de sus funciones como legislador, reingresó al servicio diplomático y fue nombrado Jefe del Protocolo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, durante el gobierno de Venustiano Carranza. En esa época viajó a Francia, Holanda, Noruega y España, donde ocuparía su último puesto.

Murió en Madrid el 11 de diciembre de 1929, siendo Consejero de la Legación Mexicana en España, y debido a que sus restos nunca fueron reclamados, pasaron el 15 de julio de 1940 al osario general del cementerio de Alameda (Pérez, 1979:378).[‡]



Figura 1. Efrén Rebolledo

Recuperado de:

<https://www.buscabiografias.com/biografia/verDetalle/7618/Efren%20Rebolledo>

En cuanto a su actividad política, Rebolledo no cuestionó la dictadura porfirista, quizá por ser el protegido de altos funcionarios, o bien, por los beneficios que le aportaba su trabajo diplomático. En parte de su obra se observa el modo de vida aristocrático que disfrutó. El final del poema “Patria”,[§] refleja lo anterior (Rublío, 1977:102).

[‡] Una nota del Periódico *El Observador*, sin embargo, da a entender que los restos de Rebolledo serían trasladados a México, por la solicitud de crear una comisión de la H. Cámara de Diputados para ir a Veracruz y acompañar su cuerpo hasta depositarlo en el Panteón de Dolores (13 de diciembre de 1929, p. 1).

[§] Poema enviado desde Tokio en marzo de 1910, para participar en un concurso literario, convocado por la Secretaría de Educación

Con su grito vibrante y audaz,
Defendiendo tu intacto decoro
Luce Juárez con único brillo
Y resalta el amado Caudillo
A quien debes el don de la paz.

Al parecer, Rebolledo también gozó de favores dentro del régimen de Victoriano Huerta.



Figura 2. Efrén Rebolledo y otros funcionarios con Rafael Gutiérrez Bridat, en el estribo de un vagón. México. ca. 1917. Fondo Casasola. Fototeca del INAH. Pachuca, Hgo.

Su participación como ateneísta

Al referirse al Ateneo de la Juventud, Álvaro Matute inscribe a Rebolledo dentro del perfil ateneísta, en cuanto a su poesía y a su trabajo en el servicio exterior. Por el año de nacimiento, el actopense perteneció a la “generación revolucionaria” en la vida del Ateneo.* Algunos puntos de coincidencia entre Rebolledo y los ateneístas son: el afán de la lectura y el conocimiento, una inclinación hacia la poesía, ser un profesionalista de origen urbano (a partir de su juventud en la ciudad de Pachuca y en cierta medida su desempeño en el campo de las relaciones exteriores), su labor de traductor y la preocupación por dar valor a los libros. La pasión por los

libros se compara también con la pasión por las mujeres, en “Mujeres y libros”. En el *Libro de loco amor* (1918), se lee al final:

porque sois foco de ambiciones,
y dulce fruto de placeres,
y fuerte vino de emociones,
porque sois prismas de ilusiones,
os amo, libros y mujeres.

Pese a esto, el principal motivo por el cual Rebolledo se encuentra en la nómina ateneísta fue su participación en la *Revista Moderna*, donde colaboró desde su estancia en el extranjero y en México. En *Revista Moderna* aparecen 48 de sus poesías o conjuntos de poesías, que se publicaron a partir de 1900 hasta 1910, siendo el año de 1901 el de mayor producción literaria.

Su obra

Se han definido dos etapas en la producción literaria de Rebolledo: 1) la obra poética con la aparición de *Cuarzos*, que recoge poemas a partir de 1896, hasta el segundo volumen antológico de *Libro de loco amor* en 1916, y 2) su obra narrativa, que va de esta fecha hasta 1922, aunque no abandona completamente la poesía.

Poeta sensual, artista, erótico, de la lujuria, pamasiano, modernista, refinado prosista, alto artífice, son algunos de los adjetivos con los que se ha definido a Rebolledo a través de su obra. En una reseña de su primer libro *Cuarzos*, Amado Nervo lo calificó “más bien alto artífice que alto poeta” (Pacheco, 1978:1124), lo que en cierta medida ha sido la causa para relegar la obra de Rebolledo, convertido “en lugar común endémico de nuestra historiografía literaria que se sirve de él para archivar serenamente a Rebolledo” (Pacheco, 1978:114).

Lo cierto es que en su producción se nota su oficio pamasiano: el de lograr la absoluta perfección por medio del dominio poético. De aquí que Villaurrutia (1990:11) menciona que Rebolledo fue su propio crítico.[†] A partir de 1922, Rebolledo se ocupó de ordenar sus poesías en antologías y de reeditar parte de su obra en prosa, por lo que era común que continuamente revisara su obra para pulirla y mejorarla. Es por eso que se encuentren diversas versiones de sus libros, por ejemplo, el mismo se encargó de hacer una selección de sus poesías en su último libro *Joyeles*, llamado por su autor *Antología*.

para celebrar el Centenario de la Independencia (Rublío, 1977:100, de acuerdo con Ramón Sánchez Flores).

* “El Ateneo es básicamente una expresión de la “generación revolucionaria” (Matute, 1983:59).

[†] A diferencia de José Juan Tablada, que está esperando un crítico “para mostrar mejor la importancia de su obra” (op. cit.:11).

Poesía

La caracterización de ser “artesano del verbo”, confirió a Rebolledo cierto decadentismo, donde su aspecto erótico se convirtió en una simple “curiosidad poética” que ha pasado “eternamente de moda” (Villaurrutia, 1990:12-13). Sin embargo, era indispensable tener a la vista su obra completa, “para que se superaran estos juicios preliminares [...] poco favorables a la contemplación de una obra general y enriquecida” (Rublío, 1977:22).

Los contemporáneos de Rebolledo juzgaron su obra de poco valor, condenada ya al olvido, pero generaciones posteriores intentaron recuperarla hasta lograr reivindicarla. Comenzaron entonces a aparecer nuevos intentos de reconsiderar al “poeta injustamente olvidado”, como diría Octavio Paz, y su papel dentro de la poesía mexicana, como “el primero en penetrar la esencia del erotismo, el primero en negar la tradición gazmoña de una literatura amorosa más ocupada en cubrir que en descubrir, más interesada en la idealización que en el contacto” (Monsiváis, 1966:15-16).

Es precisamente en su poesía donde se muestra un alejamiento a lo mecánico e inmóvil, a través de la tónica de la pasión erótica. “En la pasión erótica encontramos la diferencia específica de Rebolledo, aquello que lo aparta de otros poetas de su tiempo que no lograron vencer el gusto de un parnaso superficial [...] Es entonces cuando el poema de Rebolledo no es ya como una joya sino una joya” (Villaurrutia, 1990:14). Rebolledo es, entonces, el paso único de un poeta abiertamente erótico del modernismo.

Muchas cosas contribuyeron quizá a que se diera en Rebolledo esta tónica, por un lado, su origen y costumbres locales, ya que en su niñez escuchaba canciones otomíes cargadas de un fuerte sentido amoroso y erótico, por otro, su estancia en Japón, que estimuló su sensualidad y marcó su pasión hacia lo orgánico y, por último, su labor de traductor, donde labró su propio estilo a partir de las obras de Oscar Wilde (ver Herrera, 1978; Villaurrutia, 1990; Vega, 1944).

En suma, es por su lenguaje erótico, sin vacilaciones, por lo que se considera a Rebolledo como un poeta vanguardista, revolucionario y precursor, en contraposición a la opinión anterior de intrascendencia por estar “fuera de moda”. Básicamente, se puede definir a Rebolledo como un poeta de los sentidos: olores, formas, visiones, texturas, sabores, melodías, están presentes en su obra.

Veamos dos ejemplos:

En tus ojos hay fulgores de pecado,
en tu axila hay salmónicos aromas

y en el nácar de tu cuello torneado,
una música de arrullos de palomas
 (“Burbujas de champagne”, *Hilo de Corales*, 1903)

En su pelo de blonda refulgencia
Y en su labio odorífico y sonoro
Hay el fulgor de un candelabro de oro
Y el perfume de un ánfora de esencia.
 (“Voto”, *Cuarzos*, 1901)

Todos estos recursos estéticos basados en el modernismo, son una exaltación de la vida, no un medio de ocultarla o suplantarla (Pacheco, 1970:116).

Muchos coinciden que su obra poética cumbre es *Caro Victrix* (*Carne Victoriosa*, 1916), compuesta de doce sonetos inspirados en los “Doce gozos” de Lugones. Dice Villaurrutia: “los doce poemas de *Caro Victrix* son los más intensos y, hasta ahora, mejores poemas de amor sexual de la poesía mexicana” (1990:14), por otro lado, José Emilio Pacheco se refiere a Rebolledo como “el poeta de la lujuria y su verdadera singularidad está en los doce sonetos de *Caro Victrix* (1978:115). Así, puede decirse que es su obra más pulida y más cuidada.

Un elemento que sobresale en la poesía de Rebolledo es su osadía para abordar el tema erótico dentro de la sociedad reprimida del México de ese entonces. Su obra cobra magnitud “por haber sido elaborada en una época en la que se concebía a la mujer como pasiva, humilde, candorosa, pura, ocupando siempre un segundo plano social” (Herrera, 1978:187). Para él, la mujer ofrecía diversas tonalidades, desde la más pura hasta la más perversa y fatal, pero todas capaces de amar y ser amadas en el pleno sentido de ser humano. Rebolledo hace uso del terreno divino para adorar a la mujer, y emplea una serie de metáforas para enriquecer esta pasión, “el sexo femenino es flor, es fruto, es joya” (Rublío, 1977:45).

En el vivo combate, los pezones
que se embisten, parecen dos pitones
trabados en eróticas pependencias.
y en medio de los muslos enlazados,
dos rosas de capullos inviolados
destilan y confunden sus esencias.
 (“El beso de safo”, *Caro Victrix*, 1916)

Tu seno se hincha como láctea ola,
el albo armiño de mullida estola
no iguala de tus muslos la blancura
mientras tu vientre el que mi labio inclino,
es un vergel de lóbrega espesura
un edén en un páramo de lino.
 (“Ante el Ara”, *Caro Victrix*, 1916)

Después de recorrer el mármol frío
de tu pulida piel, toco una rosa
que se abre cuajada de rocío;
todo enmudece, y al sentir el grato
crespón de tus caricias, mi gozosa
virilidad se encara como un gato.
(“Claro de luna”, *Caro Victrix*, 1916)

Una guesha de kimono recogido con prolijas
Elegancias, templa y templa sonriendo el
oriental
Samisén piel de gato, largo cuello, y tres
clavijas
Que tocado con el plectro lanza notas de metal.
(“Danza de gueshas”, *Rimas japonesas*, 1907)

También una constante en los versos del poeta es la noche, a propósito de su predilección por la sensualidad.

Y en mis noches tenebrosas se destaca
tu desnudo y escultórico perfil
de igual modo que en el luto de una laca
resplandece la blancura del marfil.
(“Favilas”, *Estela*, 1907)

La noche me enamora más que el día,
y mi ánimo sutil nunca se sacia.
De gustar su inefable poesía
y encarecer su excelsa aristocracia.
(“Nocturno”, *Estela*, 1907)

Asimismo, en su poesía se narran sus impresiones de viaje, en lo que serían sus poesías de paisaje.

Ayer era el Japón de encantos tropicales
el que me seducía con su rara hermosura,
hoy es Noruega, donde las auroras boreales
iluminan la nieve de inviolada blancura.
(“En camino”, *Joyelero*, 1922)

A pesar de que Rebolledo no incursionó en los temas históricos, los toca de pasada en algunos poemas, como en “Panoplia”, publicado en *Cuarzos*, donde cuatro objetos reflejan a cuatro personajes históricos: el escudo Cargo Magno, el casco de Carlos XII, la espada de Gonzalo de Córdoba y el puñal de César Borgia. De igual manera, hace referencia en otros poemas a Santa Teresa y a Don Pedro de Alvarado, en *Estela*. En su prosa, la obra teatral *El águila que cae*, menciona a Cuauhtémoc, Cortés y La Malinche.

Por último, Rebolledo fue uno de los introductores, junto con Tablada, del japonismo y orientalismo en las letras mexicanas. La adaptación de formas orientales se nota en la segunda versión de *Rimas Japonesas* (1915), donde el mismo autor cambia los títulos y altera las composiciones, añadiendo el extenso poema “Tamako”.

La forma de un liviano kuruma que me intriga
Más cerca, más distinto, más bullicioso rueda,
Y abriendo el karakami entra mi dulce amiga
Sus mangas agitando como élitros de seda.
(“Tamako”, *Rimas Japonesas*, 1915)

Prosa

Más poeta que prosista, su narrativa limitó sus emociones hasta cierto grado. Incluso se menciona a su poesía como de mayor envergadura respecto a su prosa; sin embargo, no se apartó de su obsesión por lo erótico. Es por esto que su prosa artística, herencia de Oscar Wilde, así como su poesía artificiosa, fueron su máscara, siendo lo erótico la “íntima cara de Efrén Rebolledo” (Villaurrutia, 1990:15).*

Su labor como prosista comienza con la publicación de su primera novela: *El enemigo*, de 1900.† Su orientación hacia el japonismo se enriquece con tres libros en prosa que incluye en la primera edición de *Rimas japonesas* en 1907 que son: *Nikko*, *Hojas de bambú* y *Caprichos*. De 1916 data, como vimos, su única obra de teatro *El águila que cae*, y los poemas en prosa de *El desencanto de Dulcinea*, publicada en dos ediciones distintas en 1916 y 1919. La novela *Salamandra* aparece también 1919, y termina su producción en prosa con *Saga de Sigrida la Blanca* en 1922 (Phillips, 1972:16-17).

Rebolledo también escribió una serie de prosas breves dentro del género de poemas en prosa, “siempre distinguido y atento a su paciente labor de orfebre” (Phillips, 1972:18). Sin embargo, poco le interesaba la continuidad en la narración, que normalmente se ve interrumpida por efusiones poéticas y por la recreación de ambientes y costumbres.

Con *Nikko*, Rebolledo se introduce en la crónica y el apunte de viaje, donde describe templos, leyendas sagradas y, sobre todo, el paisaje e la ciudad de Nikko, “con atención especial concedida a lo visual y lo sonoro” (Phillips, 1972:36).

Al igual que *Caro Victrix*, en su poesía, la novela *Salamandra* (1919) es considerada como la más importante en su prosa. José Emilio Pacheco (1978:116) se refiere a esta como “la novela más *art-nouveau* de nuestro modernismo y la primera en que surge la capital post-porfiriana. Elena Rivas, fría como una salamandra, despierta en los hombres pasiones funestas y logra que el poeta Eugenio León se enamore perdidamente de

* En este sentido, dice Phillips: “[...] la prosa de Rebolledo es eminentemente erótica, con las mismas notas voluptuosas y sensuales, y que sigue muy de cerca aquella línea trazada en su mejor poesía” (1972:20).

† Con dedicatoria a Valenzuela y Urbina, *El enemigo* se editó en principio en *Revista Moderna*.

ella. Desdeñado por esta cruel mujer, León va a la ruina y termina ahorcándose con la cabellera negra que le mandara Elena, cumpliéndose así el final del poema que escribió el propio suicida:

Y una espesa mortaja, una fúnebre ajorca,
Es tu lóbrego pelo; más tanto me fascina,
Que haciendo de sus hebras el dogal de una
horca,
Me daría la muerte con su seda asesina.

(Schneider, 1968:254-272)

En la mayor parte de su obra narrativa se descubre una sola obsesión: la eterna lucha entre lo místico y espiritual, en contra de lo sensual y erótico. En *El enemigo*, Gabriel Montero se ve envuelto en esta disyuntiva en su amor por Clara. A pesar de forjar una imagen de candidez, pureza e inocencia, triunfa el deseo y la lujuria, es la victoria de la carne (que es el enemigo del título).

Los personajes de sus novelas se mueven en un ambiente aristocrático, son elegantes y refinados. La acción transcurre en el México cosmopolita, a excepción de *Hojas de bambú* que se desarrolla en Japón, y *Saga de Sigrída la Blanca* que tiene como escenario Noruega. Pese a esta característica artificial, sobre todo en su poema en prosa, se nota dentro del manejo del tema amoroso, un hálito de intimidad, a veces sensual y melancólico, por ejemplo, en "El horror del olvido", recogido en *Estela*, puntualiza el deseo de perdurar en la memoria de la amada después de la separación.

Al parecer, también se encuentran en algunos pasajes de sus novelas escenas autobiográficas, como en el caso de Edmundo Serna, que conoce y enamora de Sigrída en los Países Bajos, y que termina con su trágica muerte, en *Saga de Sigrída la Blanca*. Lo mismo sucedió con el propio Rebolledo, quien se casó con una hermosa mujer noruega, a pesar de sus diferencias culturales.

Conclusiones

Efrén Rebolledo se enmarca en un grupo de la historia de la literatura en México por su fidelidad al modernismo, y a pesar de que no es de los "grandes creadores ni marcar puntos clave en el proceso estético, configura, sin embargo, categorías valiosas dentro del panorama total" (Schneider, 1968:7).

Los temas que aborda, la impresión que deja de paisajes extranjeros, su inclinación hacia la pasión erótica, la funcionalidad del orientalismo y el reflejo de sus propias vivencias, confieren a la obra de Rebolledo cierta originalidad dentro de la literatura modernista nacional que trasciende fronteras. Es por esto que sobre

todo en su poesía, la obra injustamente olvidada de Rebolledo comienza a adquirir, en la actualidad, un valor estimable no solo dentro de la literatura mexicana, sino también universal.

Sus aportes que rompen las fronteras literarias son innegables y quizá lo más destacable de su obra.



Figura 3. Efrén Rebolledo (en el extremo derecho) junto con el embajador ruso Stanislas Petrvsky. México ca. 1921. Fondo Casasola. Fototeca del INAH. Pachuca, Hgo.

Referencias

- [1] Herrera Cabañas, Arturo. (1978). "Efrén Rebolledo, el hidalguense". En *Historiografía Hidalguense* 11. México: Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas. FONAPAS.
- [2] Matute, Álvaro. (1983). "El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación". En *Mascarones* 2. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos sobre la Revolución Mexicana. pp. 16-26.
- [3] Monsiváis, Carlos. (1966). *La poesía mexicana del siglo XX*. México: Empresas Editoriales.
- [4] Pacheco, José Emilio. (1978). *Antología del modernismo (1884-1921)*. Tomo segundo. Biblioteca del estudiante universitario 91. México. UNAM.
- [5] Pérez López, Abraham. (1979). *Diccionario biográfico hidalguense*. s/e. San Salvador, Hgo.
- [6] Periódico *El Observador*. "D. Efrén Rebolledo Murió ya en Madrid". 12 de diciembre de 1929. Pachuca, Hgo. p. 1.
- [7] Periódico *El Observador*. "Don Efrén Rebolledo". 12 de diciembre de 1929. Pachuca, Hgo. p. 4.

- [8] Periódico *El Observador*. "Homenaje a Rebolledo". 13 de diciembre de 1929. Pachuca, Hgo. p. 1.
- [9] Phillips, Allen W. (1972). *La prosa artística de Efrén Rebolledo*. Institute of Latin American Studies. The University of Texas at Austin. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua.
- [10] Rebolledo, Efrén. (1977). *Rimas japonesas*. Edición facsimilar (Tokio, 1907). México: Archivo Fotográfico Casasola.
- [11] Rublío, Luis. (1977). *El sueño de un fauno (Efrén Rebolledo ante sus críticos)*. Colección Toltécatl 5. México: Centro Hidalguense de Investigaciones Históricas, A. C.
- [12] Schneider, Luis Mario. (1968). *Obras Completas. Efrén Rebolledo* (introducción, edición, bibliografía). México: Instituto Nacional de Bellas Artes, Departamento de Literatura.
- [13] Vega Sánchez, Rafael. (1944). *Antología de poetas hidalguenses*. México: Gobierno del Estado de Hidalgo.
- [14] Villaurrutia, Xavier. (1990). *Poemas escogidos. Efrén Rebolledo* (presentación). Lecturas Mexicanas 8. Tercera serie. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.